

# EL SISTEMA DEFENSIVO DE LOS AUSTRIAS EN HUNGRÍA Y CROACIA EN EL SIGLO XVI

---

FRIEDRICH EDELMAYER  
Universidad de Viena

Durante los siglos XV y XVI los soldados del Imperio Otomano lograron la conquista de casi toda la Península balcánica<sup>1</sup>. En la batalla de Mohács murió en el año 1526 el último rey de Hungría y de Croacia-Eslavonia, Luis II de la casa de los Jagellones. Fernando I, hermano del emperador Carlos V, fue elegido en el mismo año rey de los dos reinos citados. Sin embargo, el nuevo rey no podía controlar todo el territorio de sus nuevos reinos. Una parte de los nobles de Hungría eligió a Juan Szapolyai, príncipe de Transilvania, como rey de Hungría. Las tropas del Sultán conquistaron además las llanuras de Hungría a los dos lados del río Danubio, en 1541 cayó la fortaleza importante de Ofen/Buda (hoy Budapest) en las manos de los otomanos. El reino de Hungría-Croacia-Eslavonia era por eso dividido a partir de 1541 en tres partes. Croacia, Eslavonia, una pequeña parte de Hungría occidental en la frontera con los territorios austríacos y Alta Hungría (hoy Eslovaquia) estaban bajo el con-

---

<sup>1</sup> Cf. el mapa en Friedrich EDELMAYER: «La «frontera militar» de los Austrias contra el Imperio Otomano», en: Francisco TORO CEBALLOS - José RODRÍGUEZ MOLINA (coords.), *III Estudios de Frontera. Convivencia, Defensa y comunicación en la Frontera. En memoria de Don Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Congreso celebrado en Alcalá la Real, del 18 al 20 de noviembre de 1999*, Jaén, 2000, págs. 235-252, aquí pág. 236; sobre los acontecimientos en general cf. Friedrich EDELMAYER: «Etnias, religiones y fronteras en los Balcanes (siglos XVI-XX)», en: Emilio MITRE FERNÁNDEZ y otros: *Fronteras y fronteras en la historia*, Valladolid, 1997, págs. 115-146.

trol de Fernando I y de sus sucesores, el centro del país lo controlaba el pachá otomano de Buda, Transilvania estaba bajo el gobierno de sus propios príncipes, que además tuvieron que pagar tributos al Imperio Otomano. Esta situación político-geográfica no iba a cambiarse hasta el fin del siglo XVII, cuando los Austrias lograron conquistar todos los territorios de Hungría y Transilvania<sup>2</sup>.

La frontera entre los territorios de los Austrias y de los otomanos quedaba durante todos los siglos XVI y XVII permanentemente variable e inquieta. Los otomanos mantenían en los territorios de la frontera siempre una guerra de guerrillas, hacían incursiones en los territorios de los Austrias e intentaban sacar tributos, provocando con todas estas acciones permanentemente horror y terror<sup>3</sup>. Los Austrias ya habían establecido a partir de los años treinta del siglo XVI en Croacia y Eslavonia un sistema especial de la defensa permanente de la frontera contra los otomanos, entregando tierras libres de impuestos a campesinos-militares, que trabajaron con los armas en las manos en los campos<sup>4</sup>. Sin embargo, no vamos a hablar en este estudio de estos campesinos-militares, sino del sistema defensivo de los Austrias en Hungría y en Croacia-Eslavonia en general, dando una atención especial a la organización de la defensa de las fronteras. Es interesante destacar que nadie se dedicó durante muchos años de una manera sistemática a este tema. Solo en los últimos años la situación de la investigación ha mejorado significativamente. Ha sido sobre todo el historiador húngaro Géza Pálffy el que con sus investigaciones ha facilitado el entendimiento de un sistema defensivo de la frontera que resultaba un poco caótico<sup>5</sup>. Los estudios de Pálffy son de suma importancia para el presente artículo.

---

<sup>2</sup> De sumo interés son los libros de Francisco FABRO BREMUNDAN: *Floro histórico de la guerra sagrada contra turcos*, 4 vols., Madrid, Antonio Román, 1686-1690.

<sup>3</sup> Cf. Friedrich EDELMAYER: «Los de allá: Imágenes y prejuicios sobre la frontera de los Austrias con el Imperio Otomano», en: Francisco TORO CEBALLOS - José RODRÍGUEZ MOLINA (coords.): *IV Estudios de Frontera. Historia, tradiciones y leyendas en la Frontera. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001*, Jaén, 2002, págs. 187-199; cf. además Alexandra MERLE: *Le miroir ottoman. Une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI<sup>e</sup> - XVII<sup>e</sup> siècles)*, París 2003.

<sup>4</sup> Cf. EDELMAYER: «La «frontera militar»; además Friedrich EDELMAYER - Peter RAUŠCHER: «La frontera oriental del Sacro Imperio en la época de Carlos V», en: *Hispania. Revista española de Historia*, LX/3, núm. 206 (Madrid, 2000), págs. 853-880; Jean NOUZILLE: *Histoire de frontières: L'Autriche et l'Empire ottoman*, París, 1991; Catherine W. BRACEWELL: *The Uskoks of Senj: Piracy, Banditry, and Holy War in Sixteenth-Century Adriatic*, Ithaca, NY, 1992; Karl KASER: *Freier Bauer und Soldat. Die Militarisierung der agrarischen Gesellschaft an der kroatisch-slawonischen Militärgrenze (1535-1881)*, Viena-Colonia-Weimar, 1997.

<sup>5</sup> Géza PÁLFFY: «The Origins and Development of the Border Defence System Against the Ottoman Empire in Hungary (up to the Early Eighteenth Century)», en: Géza DÁVID - Pál FODOR (eds.), *Ottomans, Hungarians, and Habsburgs in Central Europe. The Military Confines in the Era of Ottoman Conquest*, Leiden-Boston-Colonia, 2000, págs. 3-69.

En el centro de la organización defensiva de las fronteras estaban sin duda ninguna las diferentes fortificaciones de los Austrias. Algunos años antes de la ya citada batalla de Mohács y en los años después la misma Hungría había perdido la línea defensiva en el sur del reino a los otomanos, por lo que era sobre todo necesaria una reorganización del sistema de las fortalezas. Los turcos controlaron gran parte de Hungría, por lo que el peligro de un avance otomano hacia los territorios austríacos de Carniola, Carintia, Estiria y Baja Austria siempre estaba vigente, lo que sobre todo fue notable en el año 1529, cuando sitiaron la ciudad de Viena. En 1532 de nuevo un gran ejército otomano invadió Hungría con dirección a Viena, pero sin llegar esta vez hasta aquella ciudad. Los acontecimientos mostraron la necesidad de una defensa de los territorios austríacos y del Sacro Imperio en Hungría y en Croacia-Eslavonia, si los Austrias no querían arriesgar un avance de los turcos hacia sus llamados «países hereditarios» (Austria, Estiria, etc.).

Sin embargo, al inicio las dificultades de mejorar el sistema defensivo eran gravísimas. A Fernando I le faltaba sobre todo el dinero para la reorganización del sistema defensivo por razón de las pérdidas territoriales en Hungría en los años veinte y treinta del siglo XVI. Por eso el rey intentaba con muy poco éxito conseguir dinero para la defensa de las fronteras en las Dietas (= Cortes) del Sacro Imperio, dinero que los Estados imperiales muchas veces no querían concederle<sup>6</sup>.

La situación en Croacia y Eslavonia era sin embargo algo mejor, porque los Estados territoriales de Estiria, Carintia, Carniola y Gorizia, territorios austríacos vecinos a estos dos reinos, concedieron al rey suficiente dinero para la mejora de las fortalezas, temiendo a los otomanos que no estaban muy lejos de sus fronteras. Fernando I tenía allí por causa del ya citado asentamiento de los campesinos-militares suficientes hombres bajo armas, que no solamente protegieron las fronteras, sino costaron mucho menos<sup>7</sup>. que las tropas regulares de los lansquenetes procedentes del Sacro Imperio, que de vez en cuando lucharon en Hungría. Estos lansquenetes eran bastante caros, sin hablar de los conflictos de competencia entre el Capitán General de Campo (*Obrist Feldhauptmann*) de los territorios austríacos en Hungría, que tenía el mando superior sobre los lansquenetes, y las autoridades de Hungría y Croacia-Eslavonia. Mientras el Capitán General quería también subordinar los soldados húngaros y croatas bajo su mando, se opusieron a estos deseos los lugartenientes del rey durante su ausencia, pues en Hungría el llamado *palatinus* del reino o el gobernador, en Croacia el *banus*. En Alta Hungría existieron otros problemas, porque algunas fortalezas eran discutidas entre Fernando I y Juan Szapolyai o –más tarde– el hijo del mismo, Juan Segismundo Szapolyai.

<sup>6</sup> Friedrich EDELMAYER: «Kursachsen, Hessen und der Nürnberger Reichstag von 1543», en: Erich MEUTHEN (ed.): *Reichstage und Kirche. Kolloquium der Historischen Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, München, 9. März 1990*, Göttingen, 1991, págs. 190-219.

<sup>7</sup> Cf. EDELMAYER: «La «frontera militar», pág. 243.

Solamente aquellas fortalezas húngaras que protegieron la ciudad austriaca de Viena –Győr/Raab, Komárom/Komorn, Esztergom y Tata– provocaron menos problemas, porque allí estaban estacionados no solamente soldados procedentes del Sacro Imperio que recibieron su sueldo de los Estados imperiales, sino también soldados españoles<sup>8</sup>.

Es notable que Fernando I intentó disminuir el poder de las autoridades autóctonas, del *banus* de Croacia y del *palatinus* o gobernador de Hungría. El rey quería entregar el supremo mando militar sobre todas las entidades militares a los Capitanes Generales de Campo en Hungría y en Croacia, porque estaban pagados por parte de los Estados territoriales de los países austríacos. Se notaron además los primeros intentos de una centralización de todo el sistema defensivo en Viena. El sistema defensivo en la frontera estaba sin embargo todavía muy poco organizado, si no hablamos de Croacia y Eslavonia, donde el Capitán General de Campo Hans Ungnad logró poner bajo el control real casi todas las fortalezas<sup>9</sup>.

Una fecha de importancia fue sin duda ninguna el año 1541. En aquel año los Austrias perdieron, como ya hemos dicho, la fortaleza de Buda. Los otomanos conquistaron además otras fortalezas, por ejemplo Pécs, Székesfehérvár, Tata y Esztergom, sede el arzobispo y *primas* de Hungría. El camino hacia Viena pareció abierto para los turcos, así que una reforma de la defensa fronteriza en Hungría se convirtió en un deber mucho más importante que antes. El ejemplo de Croacia-Eslavonia de, donde los Estados territoriales de Estiria, Carintia, Carniola y Gorizia pagaron –como ya hemos dicho– gran parte de los gastos de la defensa, sirvió de modelo cuando los Estados de Hungría pidieron a Fernando I más financiación para el mantenimiento de las fortificaciones húngaras. Por causa de las pérdidas territoriales sufridas por parte de la corona húngara se disminuyeron los ingresos del reino, que faltaban substancialmente para la defensa. Hungría necesitaba cada vez con más urgencia la ayuda financiera de los Estados imperiales y de los Estados territoriales austríacos para poder financiar la defensa<sup>10</sup>.

Quedó además claro que no tenía sentido enviar solamente de vez en cuando lansquenetes a Hungría, si se temía una campaña militar otomana. Pareció sin em-

---

<sup>8</sup> PÁLFFY: «The Origins», págs. 18-19.

<sup>9</sup> EDELMAYER: «La frontera militar», pág. 244.

<sup>10</sup> Cf. Peter RAUSCHER: «Carlos V, Fernando I y la ayuda del Sacro Imperio contra los turcos: dinero, religión y defensa de la cristiandad», en José MARTÍNEZ MILLÁN (coord.): *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Congreso Internacional, Madrid, 3-6 de julio de 2000, Madrid, 2001, vol. IV, págs. 363-383; Peter RAUSCHER: «Kaiser und Reich. Die Reichstürkenhilfen von Ferdinand I. bis zum Beginn des «Langen Türkenkriegs» (1548-1593)», en: Friedrich EDELMAYER - Maximilian LANZINNER - Peter RAUSCHER (eds.): *Finanzen und Herrschaft. Materielle Grundlagen fürstlicher Politik in den habsburgischen Ländern und im Heiligen Römischen Reich im 16. Jahrhundert*, Viena-Munich, 2003, págs. 45-83.

bargo más viable mantener permanentemente lansquenetes en las fortificaciones. Los Estados territoriales de Baja Austria iban a pagar, según las propuestas, las fortalezas que protegieran a Viena –todas las fortificaciones en el norte del lago Balatón–, mientras los Estados de Estiria tenían que proveer el sistema defensivo en Eslavonia y los de Carintia, Carniola y Gorizia los de Croacia que se encontraban en el sur de sus territorios<sup>11</sup>.

Era un asunto de suma importancia quitar el mando sobre las fortificaciones a la nobleza local y ponerlas bajo la única autoridad del rey. En las fortalezas privadas todavía bajo el control de la nobleza húngara tenían que entrar por lo menos lansquenetes que estaban bajo el mando real. Se empezó además el aumento y la modernización sistemática de todas las fortificaciones. Así se renovaron, por ejemplo, las fortificaciones de Raab/Gyr. Estas obras las hicieron arquitectos militares italianos como Francesco Benigno y Pietro Ferabosco según los criterios más modernos del arte militar italiano<sup>12</sup>. Se instaló además un sistema de alarma con signos de fuego y humo en toda la zona fronteriza, que facilitó el aviso previo de un ataque enemigo.

En aquella época –estamos en los inicios de los años cincuenta del siglo XVI– la necesidad de fundar órganos centralizados para la organización de la defensa de la frontera era cada vez más notoria. Por eso Fernando I creó en 1556 en Viena el llamado Consejo Áulico de Guerra (*Hofkriegsrat*)<sup>13</sup>. A este consejo perteneció un grupo de expertos en asuntos militares que debían reunirse todos los días. El Consejo ejerció un control central sobre todas las actividades en las fronteras. Sus órdenes, las que se emitieron a partir de 1558 en el nombre del emperador y del rey de Hungría no las pudieron ignorar ni las autoridades húngaras ni las croatas –el *palatinus* o gobernador de Hungría y el *banus* de Croacia– ni los respectivos Capitanes Generales de Campo. El control de los asuntos militares de Hungría y Croacia-Eslavonia por parte del Consejo Áulico de Guerra de Viena era por eso total.

El Consejo controló no solamente todos los asuntos militares, sino también la diplomacia con el Imperio Otomano y fue hasta el fin del siglo XVIII de su competencia exclusiva. Del Consejo dependía además toda la infraestructura del *hinterland* para el mantenimiento de la frontera. Los arsenales de Graz, Trieste o Lubiana, para

<sup>11</sup> PÁLFFY: «The Origins», pág. 24.

<sup>12</sup> Cf. Lajos GECSÉNYI: «Ungarische Städte im Vorfeld der Türkenabwehr Österreichs. Zur Problematik der ungarischen Städteentwicklung», en: Elisabeth SPRINGER - Leopold KAMMERHOFER (eds.): *Archiv und Forschung. Das Haus-, Hof- und Staatsarchiv in seiner Bedeutung für die Geschichte Österreichs und Europas*, Viena-Munich, 1993, págs. 57-77.

<sup>13</sup> Oskar REGELE: *Der österreichische Hofkriegsrat 1556-1848*, Viena, 1949; cf. últimamente Géza PÁLFFY: «Die Akten und Protokolle des Wiener Hofkriegsrats im 16. und 17. Jahrhundert», en: Josef PAUSER - Martin SCHEUTZ - Thomas WINKELBAUER (eds.): *Quellenkunde der Habsburgermonarchie (16-18. Jahrhundert). Ein exemplarisches Handbuch*, Viena-Munich, 2004, págs. 182-195.

nombrar solamente algunos, los que tenían que abastecer las fortificaciones con armas y municiones, estaban bajo el control de un órgano del Consejo Áulico, el llamado Maestro Mayor de los Arsenales (*Obrist Zeugmeister*), todas las obras de construcción en las fortificaciones estaban bajo el mando de otro funcionario del Consejo, el Comisario Mayor de las Construcciones (*Obrist Baukommissar*). El abastecimiento con vituallas las organizaba el Maestro Mayor de Alimentación (*Obrist Proviantmeister*), el pago de los sueldos de los soldados se hizo a través de un Contador Mayor del Ejército (*Obrist Mustermmeister*). Por fin hay que mencionar el ingeniero naval, el Maestro Mayor de los Barcos (*Obrist Schiffmeister*), que organizaba y controlaba todos los asuntos relativos a la armada imperial en el río Danubio<sup>14</sup>.

El año 1578 veía otra precisión de la organización fronteriza. Las fronteras de Croacia y Eslavonia quedaron bajo el control del Consejo Áulico de Guerra de Austria Interior (Estiria, Carintia, Carniola y Gorizia) en Graz, que iba a funcionar hasta el año 1705<sup>15</sup>. El Consejo en Viena, durante algunos años en la época del emperador Rodolfo II (1576-1612) situado en Praga, gobernó todavía las fortificaciones de Hungría. Alrededor de 1580 los Austrias mantenían más o menos 120 fortificaciones entre el Mar Adriático y la frontera con Transilvania, en las que estaban estacionados permanentemente unos 22.000 soldados. Las fortalezas no eran las únicas protecciones de las fronteras. Los caminos entre las partes otomanas y austríacas se cerraron además con empalizadas que dificultaron las incursiones de los turcos. Una densa red de garitas facilitaba la detección de tropas hostiles. Se renovaron y modernizaron no solamente las fortificaciones existentes, sino que se erigieron también a partir de 1578 dos fortalezas nuevas al estilo italiano, la fortaleza de Neuhäusel/Nové Zámky/Érsekújvár (hoy Eslovaquia), que construyó el arquitecto Ottavio Baldigara, y la fortaleza de Karlsstadt/Karlovac en Croacia<sup>16</sup>. Las dos fortalezas tenían un plano horizontal casi idéntico en forma hexagonal.

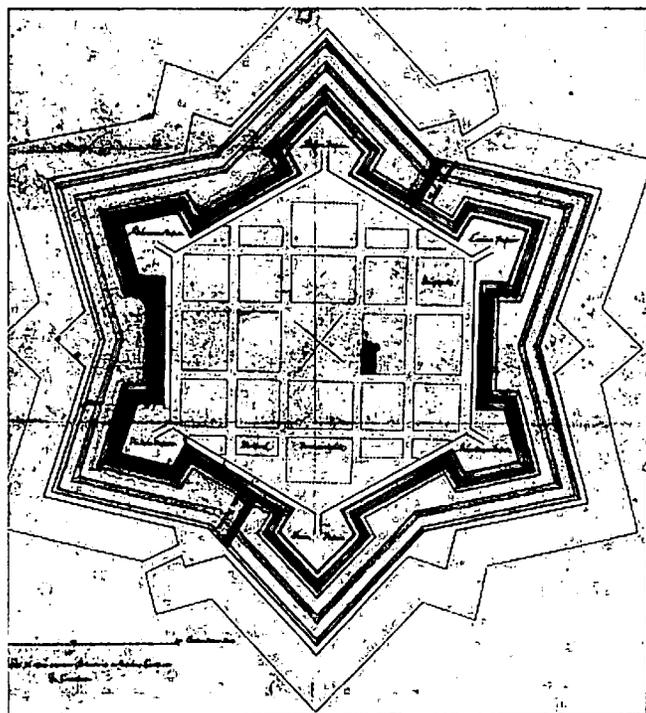
El Consejo Áulico de Guerra tenía todo el poder de ordenar todo tipo de medidas para la defensa y el mantenimiento de las fortificaciones de la frontera, mientras la organización de la financiación estaba bajo un órgano propio, la Cámara Áulica de Baja Austria (*Niederösterreichische Hofkammer*)<sup>17</sup>. Sin embargo hay que preguntarse: ¿De donde provenía el dinero para pagar todos los gastos del mantenimiento de la frontera? Los ingresos procedentes de los reinos de Hungría y Croacia-Eslavonia no eran

<sup>14</sup> PÁLFFY: «The Origins», págs. 34-35.

<sup>15</sup> Cf. Winfried SCHULZE: *Landesdefension und Staatsbildung: Studien zum Kriegswesen des innerösterreichischen Territorialstaates (1564-1619)*, Viena-Colonia-Graz, 1973.

<sup>16</sup> EDELMAYER: «La «frontera militar», págs. 245-246.

<sup>17</sup> Cf. últimamente Peter RAUSCHER: «Quellen der obersten landesfürstlichen Finanzverwaltung in den habsburgischen Ländern (16. Jahrhundert)», en: PAUSER - SCHEUTZ - WINKELBAUER (eds.): *Quellenkunde der Habsburgermonarchie*, págs. 144-152.

Plano de la fortaleza de Karlovac<sup>18</sup>.

suficientes para mantener una frontera tan cara. En 1556 los Estados territoriales de Baja y Alta Austria, Estiria, Carintia, Carniola y Gorizia habían prometido una financiación permanente de la frontera. Por eso recibieron el privilegio de nombrar los comandantes de las fortificaciones, lo que iba a ser un campo importante, sobre todo para los segundones de la nobleza, para poder ganarse la vida.

Sin embargo la financiación de la frontera siguió siendo un problema gravísimo. Según los cálculos del ya citado Géza Pálffy el sistema defensivo de los Austrias en Hungría y Croacia-Eslavonia costó cada año entre 1,7 y 2,1 millones de florines, mientras todos los ingresos procedentes del reino de Hungría no llegaron a más de 770.000/850.0000 florines por año. En teoría tenían que pagar la diferencia los Estados territoriales de los países de los Austrias así como los Estados imperiales del Sacro Imperio. Porque todos los Estados citados no podían o no querían cubrir los gastos

<sup>18</sup> *Österreichisches Staatsarchiv* [Archivo estatal de Austria], *Kriegsarchiv* [Archivo de la Guerra], *Kar-ten-sammlung* [Colección de mapas y planos].

enteros, por esto los Austrias tenían al final del siglo XVI ya una deuda de más de 10 millones de florines. Los pagos de subsidios por parte del Rey Católico o del Papa ayudaron sin duda ninguna, pero la situación financiera de los Austrias de Viena quedó precaria por causa de los altos gastos de la defensa fronteriza<sup>19</sup>.

El mejoramiento de las fortificaciones en la frontera con el Imperio Otomano había sido sobre todo posible porque en 1568 el emperador Maximiliano II (1564-1576) había firmado un tratado de paz con el Sultán, lo que daba la tranquilidad necesaria para todos los tipos de construcciones. Aunque durante la llamada «guerra larga» de Rodolfo II contra los otomanos, entre 1593 y 1606, los Austrias perdieron algunas fortificaciones a favor de las tropas del Sultán, la mayor parte del sistema defensivo era capaz de frenar a los turcos. Por eso al fin del siglo XVI la expansión del Imperio Otomano en el centro de Europa llegó a sus límites, el sistema de fortificaciones fronterizas de los Austrias mostró su capacidad defensiva<sup>20</sup>.

Con esto llegamos a las conclusiones: Durante los primeros decenios del siglo XVI el Imperio Otomano todavía podía mantener su política expansionista, conquistando gran parte del reino de Hungría. Los sucesos de los turcos pusieron también en peligro el Sacro Imperio y los territorios de los Austrias, lo que demostraron los acontecimientos del año 1529, cuando el Sultán sitió a Viena. Por eso los Austrias decidieron defender las fronteras del Sacro Imperio ya en el territorio de Hungría y Croacia. Empezaron por un lado a asentar refugiados de los Balcanes en la llamada frontera militar de Croacia y Eslavonia que protegieron como libres campesinos-militares aquella parte de la frontera, por el otro lado construyeron un denso cinturón de más de 120 fortificaciones entre el Adriático y la frontera de Transilvania, que estaban defendidas por más que 22.000 soldados. Es de suma importancia que el Consejo Áulico de Guerra en Viena organizó de una manera centralizada todos los asuntos de la defensa, así que era posible disminuir la influencia de todos los funcionarios locales en Hungría y Croacia. Esto terminó con los conflictos por la competencia entre las autoridades húngaras y croatas por un lado y los comandantes de las tropas procedentes del Sacro Imperio por el otro. El sistema defensivo era por fin tan eficaz que podía frenar la expansión otomana en el centro de Europa.

---

<sup>19</sup> Géza PÁLFFY: «Der Preis für die Verteidigung der Habsburgermonarchie. Die Kosten der Türkenabwehr in der zweiten Hälfte des 16. Jahrhunderts», en: EDELMAYER - LANZINNER - RAUSCHER (eds.): *Finanzen und Herrschaft*, págs. 20-44.

<sup>20</sup> Cf. Jan Paul NIEDERKORN: *Die europäischen Mächte und der «Lange Türkenkrieg» Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)*, Viena, 1993.